



## JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ

Ex Ministro de Agricultura, experto en políticas agrarias, autor del libro "El Agro Camino al Bicentenario" así como "Agroexportación - El Reto del Perú", se pronuncia sobre la crisis alimentaria que ha sido materia de principal atención en sus publicaciones e insistencia de gestión durante su período en el Ministerio de Agricultura entre el año 2016 - 2018.

En el presente ensayo se refiere al desabastecimiento de fertilizantes y todo lo que hoy ya se ha convertido en crisis latente de seguridad alimentaria así como a la ineficiencia del sector y las urgencias de plazo inmediato para contener los impactos que agudizarán aún más la pobreza en nuestro país y con ello el sostenimiento de las familias peruanas.

### INFORMACIÓN DE CONTACTO

Coordinación comunicaciones:  
Telf: 998761212  
Email: prensa@ata.com.pe

# S.O.S - CRISIS ALIMENTARIA

" ...LA DEPENDENCIA EXTERNA DE ALIMENTOS BÁSICOS , EL INCREMENTO DE LA POBREZA Y LA DEFICIENTE GESTIÓN , ESTÁN AGUDIZANDO LA CRISIS ALIMENTARIA..."

## LA CRISIS ALIMENTARIA GLOBAL:

Aún no salimos de los múltiples problemas originados por la Pandemia del Covid-19 y el mundo comienza a pronunciarse sobre una crisis alimentaria global y con la posibilidad de que millones de seres humanos sufran la hambruna. Con la guerra Rusia-Ucrania se agudiza la crisis en el abastecimiento de alimentos, la crisis energética y la crisis respecto al suministro de insumos, especialmente de fertilizantes, que impactan negativamente en la producción agrícola. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación-FAO y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas-PMA, recogidos en el "Informe Global sobre Crisis Alimentaria 2022" de mayo 2022, 193 millones de personas sufren por inseguridad alimentaria aguda en el mundo; cifra que se incrementó con los desastres naturales y la Pandemia del Covid-19 y sin duda aumentará este año.

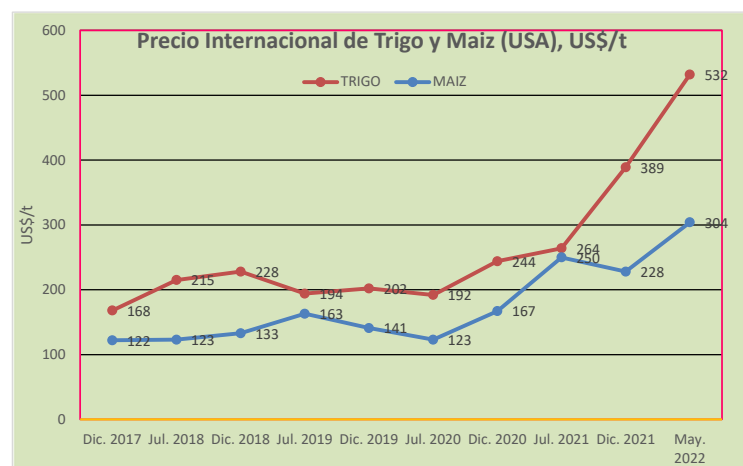
Las cuarentenas y otras restricciones por la Pandemia en el mundo originaron el cierre de fábricas, cierre de puertos, aeropuertos y afectó severamente la logística del comercio internacional y el intercambio de mercancías. Una vez que se logró un cierto control de la Pandemia y cuando los países abrieron sus mercados después de las cuarentenas, la demanda y el movimiento de mercancías aumentó drásticamente, aunque la oferta no se incrementó en similar proporción. En este escenario, la escasez de contenedores y medios de transporte fue más que evidente; con el consiguiente aumento del costo del transporte, embarque y desembarque de las importaciones y exportaciones. A ello se sumó la crisis energética, con las restricciones en la distribución de combustibles y el consecuente encarecimiento en toda la cadena de distribución; repercutiendo en aumento de precios a los consumidores.

En la medida que el mundo ya venía sufriendo una crisis de abastecimiento y precios, el surgimiento del conflicto armado entre Rusia y Ucrania **contribuye a la amenaza de una hambruna mundial sin precedentes, que puede extenderse a 47 millones de personas más este año**, según alerta el Programa Mundial de Alimentos-PMA. Los datos de Naciones Unidas-FAO señalan que Rusia y Ucrania representan alrededor del 30% del comercio mundial de trigo y 20% del suministro mundial de maíz, constituyéndose en “el granero” para África principalmente. La guerra ha restringido el abastecimiento a los países que dependen de la importación de estos granos. El impacto inmediato ha sido el incremento de los precios internacionales de los granos básicos y el desabastecimiento de los mercados.

Según FAO, en el año 2021 el precio internacional de los granos se incrementó en 25%; el petróleo subió 22% y el gas más de 50%; situación que se ha agravado el presente año.

El precio del trigo en Estados Unidos (cotizaciones que registra el Banco Central de Reserva del Perú-BCRP en sus Notas Semanales) pasó de 209 US\$/t en enero del 2020 a 389 US\$/t en diciembre del 2021; lo que implica un incremento de 86% en el período de la Pandemia. Para mayo del 2022 la cotización internacional llegó a 532 US\$/t, que significa 37% más que los precios de fines del año 2021 y con tendencia a mantenerse en los siguientes meses.

Para el caso del maíz, también se produjo un drástico incremento de precios. Sólo entre enero y abril de este año 2022, los precios subieron 31%; con una cotización que alcanzó los 350 US\$/t en Estados Unidos en abril del 2022, bajando a 300 US\$/t en mayo de este año.



Se esperan precios internacionales similares para el resto del año.

El aceite de soya se cotizó en la primera semana de junio de este año a 1 890 US\$/t, según reporta el BCRP; es decir 3 veces más que el precio a inicios de la Pandemia. El grano de soya se está cotizando en este mes de junio a 650 US\$/t FOB en Chicago; en Brasil y Argentina entre 660 y 665 US\$/t, precios casi iguales a los del año 2012; año que marcó el precio “pico” de grano de soya.

La crisis no tiene fronteras y todos los países sienten en mayor o menor grado sus efectos. Los países más vulnerables son aquellos que tienen alta dependencia de la importación de alimentos básicos. Naciones Unidas ha alertado sobre esta situación y ha hecho un llamado a todos los países para actuar rápidamente a fin de evitar o, al menos reducir, las posibilidades de la manifestación del hambre de sus poblaciones.

*“En el último año, los precios mundiales de los alimentos han subido casi un tercio, los de los fertilizantes más de la mitad y los del petróleo casi dos tercios. La mayoría de los países en desarrollo no disponen de espacio fiscal suficiente para atenuar el golpe de estas enormes subidas” y “Si no alimentamos a la gente, nutrimos los conflictos”* ha advertido el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres (ONU, Noticias, 18 de mayo 2022). *“Todo esto está afectando más a los más pobres y está plantando las semillas de la inestabilidad política en todo el mundo”*.

Por su parte, el Director Ejecutivo del PMA, David Beasley, ha señalado: *“El hambre aguda se está disparando a niveles sin precedentes y la situación mundial sigue empeorando. Los conflictos, la crisis climática, la COVID-19 y el aumento de los costos de los alimentos y los combustibles han creado una tormenta perfecta, y ahora tenemos la guerra en Ucrania, que añade una catástrofe más a la catástrofe. Millones de personas en decenas de países se ven empujadas al borde de la inanición”*, dijo. Al respecto, el Director General de la FAO, QU Dongyu añade *“El trágico vínculo entre los conflictos y la inseguridad alimentaria es una vez más evidente y alarmante”*.

En lo que se refiere al Perú, la Pandemia desnudó nuestras carencias, tanto en infraestructura hospitalaria, equipamiento y medicinas para enfrentarla; como también, y en mayor medida, **una orfandad en la gestión pública del Gobierno que mostró su incapacidad para llevar adelante adecuados programas de control y para reducir la vulnerabilidad de la salud de los peruanos**. Los miles de muertos producto de la Pandemia es el amargo resultado de tal ineficiencia. Pero los sinsabores aún no terminan.

En el contexto de la crisis internacional, en Perú ya se sienten los impactos en el suministro de alimentos y existe un alto riesgo de tener impactos severos porque somos dependiente de la importación de alimentos básicos, pero también importamos combustible y fertilizantes, por lo que la crisis global repercute en el incremento de precios y en el consumo de los peruanos.

Ante este escenario, cabe preguntarnos: ¿Cuán severa será la crisis alimentaria en el Perú? ¿Tendremos niveles de hambruna como se pronostica para otros países? Opiniones variadas se han vertido en las últimas semanas. Algunas apuntan a que la ineficiencia en la

gestión gubernamental, sumada a la crisis global, podría originar una crisis social sin precedentes en el país. ¿Estamos en ese camino?

Veamos esta cuestión. Para entender los posible efectos y magnitud de la crisis en nuestro país, es conveniente darle una mirada integral a los siguientes temas que están estrechamente vinculados con la crisis alimentaria:

Nuestra alta dependencia de las importaciones de alimentos

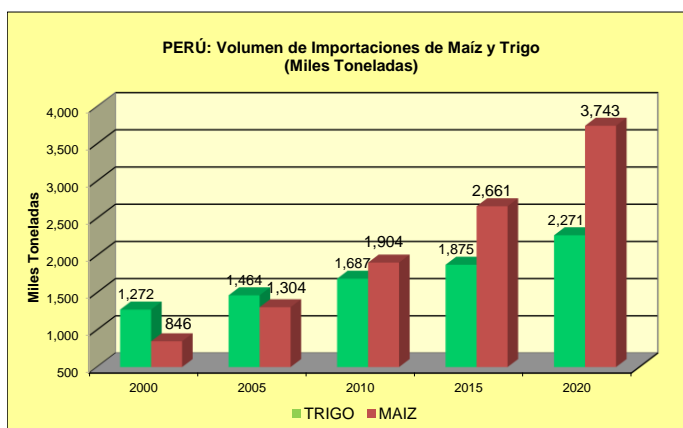
La crisis de los fertilizantes que afecta la producción nacional

La caída de la capacidad adquisitiva de las familias y el incremento de la pobreza.

### LA CRISIS NOS GOLPEA MÁS POR NUESTRA ALTA DEPENDENCIA ALIMENTARIA

La producción nacional de los productos que constituyen la canasta básica de alimentos no ha crecido en la misma proporción que la demanda interna. Como consecuencia de ello, Perú se ha convertido en un país importador neto de alimentos básicos. **Gran parte del consumo de cereales, granos y aceites se satisface con las importaciones; de las cuales somos cada vez más dependientes.**

En el año 2000 importamos 1,27 millones de toneladas de trigo y pasamos a 2,27 millones de toneladas en el año 2020. En maíz (maíz amarillo duro) el incremento ha sido dramático; pasamos de 846 000 toneladas en el año 2000 a 3,74 millones de toneladas en el 2020. Similar que el caso del maíz, en arroz pasamos de 21 650 toneladas importadas en el año 2000 a 316 000 toneladas en el 2020; mientras que en aceite de soya pasamos de 64 450 toneladas en el año 2000 a 520 500 toneladas en el año 2020.



Para el año 2021 los volúmenes importados de trigo y maíz fueron menores que el año anterior; sin embargo, el valor de las importaciones aumentó por la subida de los precios internacionales. En efecto, en trigo se importó por un valor de US\$ 564 millones en el 2020 y US\$ 617 millones en el 2021, por una menor cantidad importada. En maíz el valor fue de US\$ 740 millones en el 2020 y se incrementó a US\$ 1 072 millones en el 2021, aun con menor volumen importado respecto al año anterior.

Ahora bien, hablando de estos productos alimenticios, ¿Qué tan significativas con las importaciones respecto a la producción nacional? Dos variables podemos utilizar: (1) Equivalencia de importaciones en términos de superficies cosechadas en el país; y (2) El porcentaje de participación de las importaciones en el consumo interno.

Para las equivalencias en superficies cosechadas en el país, se consideran las superficies y los rendimientos promedio reportados por el MIDAGRI-Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego para el año 2021. En este caso, los volúmenes importados de trigo representan un equivalente a la cosecha de 1,25 millones de hectáreas. Para el mismo año, el MIDAGRI reporta la siembra en nuestro país de 117 770 hectáreas de trigo. Si deseáramos sustituir toda la importación de trigo con producción nacional, tendríamos que sembrar 1,25 millones de hectáreas en el país, adicionales a las tierras que ya cultivamos. **Lo cual es una utopía, porque no existe en el país esa cantidad de tierras disponibles.**

En el caso del maíz, la superficie equivalente de importaciones es de 820 045 hectáreas y la superficie sembrada en el país fue de 253 049 hectáreas (según reportes del MIDAGRI).

Tampoco podríamos sustituir todo el volumen que importamos. El caso de soya es más marcado. Importamos un volumen que es equivalente a la producción de 1 604 116 hectáreas y en el país no sembramos nada. Así

EQUIVALENCIA EN SUPERFICIE DE PRODUCTOS AGRICOLAS IMPORTADOS AÑO 2021				
Producto	Valor Millones US\$- CIF	Volumen (t)	Rendimiento Equivalente (t/ha)	Superficie Equivalente (ha)
Trigo	617.33	1,984,054	1.59	1 247 833
Maiz Amarillo Duro	1071.84	3,649,202	4.45	820 045
Arroz	166.48	270,937	5.76	47 038
Algodón fibra (*)	122.75	50,812	1.20	42 343
Azúcar de caña	89.43	194,357	13.40	14 504
Soya-aceite (**)	730.42	593,523	0.37	1 604 116
<b>TOTAL</b>	<b>2798.25</b>			<b>3 775 879</b>

mismo, pretender sustituir todo el aceite de soya con otros aceites tampoco será posible (por volumen y precios).

La matriz de producción en el país involucra tres tipos de orientación muy marcados. Un pujante grupo agroexportador, tecnológicamente muy avanzado; en el otro extremo una agricultura minifundista, tecnológicamente atrasada, mayoritariamente de autoconsumo; y, en el medio, un gran grupo de pequeños y medianos productores cuya producción se orienta principalmente al mercado interno.

En Perú, sembramos anualmente un total aproximado de 4 300 000 hectáreas, con todos los cultivos (transitorios, semi permanentes, permanentes). En el cuadro anterior se aprecia que solamente con seis productos alimenticios importados, los volúmenes importados representan alrededor de 3 776 000 hectáreas de estos productos en el país. Es decir, si deseáramos sustituir todo lo importado, **tendríamos que utilizar el 88% de todo**

**lo que se siembra en el país para sustituir estos seis productos agrícolas; lo cual resulta imposible.**

Ahora bien, comparando las importaciones con el consumo nacional del año 2021, poco más del 90% del consumo de trigo y 76% del consumo de maíz amarillo se cubren con importaciones. Es decir, el **pan, fideos, pollo, huevos, que son parte de la canasta alimenticia básica, se producen con insumos importados.** El 100% del aceite de soya, 10% de arroz y 15% de azúcar vienen de afuera. Entonces, cualquier incremento de precios internacionales, inmediatamente lo sienten los consumidores peruanos.

La **dependencia de alimentos importados** pone en jaque la Seguridad Alimentaria, y, en las circunstancias actuales, **agudiza la crisis alimentaria en el país; porque no podemos cambiar en el corto plazo nuestra matriz de producción.** Definitivamente, es imposible sustituir toda la importación de granos y cereales, porque los niveles de producción y costos son más competitivos en los países que hoy lideran la producción mundial de estos alimentos. Esa es nuestra realidad y en ese marco debemos actuar. No seremos un “granero de Sudamérica”, pero si podemos ser un país con producción diversificada, de frutas, hortalizas, tuberosas, productos nativos, para abastecer todo el año al mundo entero. **Esa sí es nuestra capacidad y ya estamos por superar los 10 000 millones de US Dólares de exportaciones anuales de productos del agro.**

Con la Pandemia, eran previsibles las restricciones en la producción y el comercio internacional, con el consiguiente aumento de costos y precios al consumidor final. La situación post pandemia también fue previsible y cada país actuó según sus políticas, prioridades y capacidades financieras y comerciales. En Perú no se tomaron acciones rápidas para evitar o reducir el impacto de la crisis alimentaria. Una vez más la gestión gubernamental ha sido incapaz de ejecutar acciones para asegurar el suministro de alimentos a los más pobres que serán los más afectados. **En consecuencia, los problemas de alimentación y nutrición se agudizarán.**

## **LA CRISIS DE LOS FERTILIZANTES AFECTARÁ LA OFERTA AGRÍCOLA PERO NO SERÁ CAUSA DE HAMBRUNA**

La crisis energética y la guerra Rusia-Ucrania también impactan negativamente en la producción y el comercio internacional de fertilizantes. Si bien esta situación se inició antes de la guerra, es otro tema que se suma a la Crisis Global y los organismos internacionales han alertado sobre los graves impactos que pueden manifestarse en los países que dependen de la oferta internacional de fertilizantes. A nivel mundial se consume alrededor

de 185 millones de toneladas por año de diversos tipos de fertilizantes químicos; siendo los principales países productores: Estados Unidos, Rusia, Irán, China.

¿Cómo nos afecta esta nueva crisis? Perú dejó de producir fertilizantes químicos hace varias décadas y hoy dependemos íntegramente de las importaciones. En la última década, varios proyectos del sector privado, para producir fertilizantes nitrogenados, fueron dejados de lado debido a que no resultaban competitivos con las importaciones. Se requiere producir a gran escala (grandes inversiones) para lograr costos unitarios que compitan con la oferta de los grandes productores. Mientras tanto, seguiremos importando.

El año 2021, Perú importó un millón doscientas mil toneladas de fertilizantes químicos, por un valor aproximado de 800 millones de US Dólares; principalmente urea (27%), nitrato de amonio (26%), sulfato de amonio (21%) fosfato diamónico (10%) y otros en menor volumen. Los principales proveedores de las importaciones peruanas fueron Rusia (37%), China (20%) y USA (20%).

<b>PERU: Importación de Fertilizantes Químicos y Extracción de Guano de Islas (t)</b>							
<b>AÑO</b>	<b>UREA</b>	<b>Sulfato de Amonio</b>	<b>Fosfato Diamónico</b>	<b>Nitrato de Amonio</b>	<b>Otros</b>	<b>TOTAL</b>	<b>Guano de Islas</b>
<b>2015</b>	424,309	187,730	169,899	50,572	169,621	<b>1,002,131</b>	<b>20,276</b>
<b>2016</b>	358,054	227,204	189,004	128,006	145,953	<b>1,048,221</b>	<b>28,395</b>
<b>2017</b>	413,689	234,949	217,448	153,109	241,511	<b>1,260,706</b>	<b>22,953</b>
<b>2018</b>	256,901	196,712	162,620	171,016	200,520	<b>987,769</b>	<b>25,542</b>
<b>2019</b>	399,004	264,289	189,729	169,337	180,306	<b>1,202,665</b>	<b>28,788</b>
<b>2020</b>	373,600	250,812	248,318	127,253	267,464	<b>1,267,447</b>	<b>10,029</b>
<b>2021</b>	325,431	256,542	127,382	312,479	194,343	<b>1,216,177</b>	<b>23,087</b>

Fuente: MIDAGRI - DEGESEP; "El Agro en Cifras - Diciembre 2021". Lima, febrero 2022

La crisis en el abastecimiento mundial ha influido en el precio, el cual ha llegado a más que duplicarse en el presente año 2022. Y como era de esperarse, la crisis nos dejó sin fertilizantes. El precio actual de la urea en el país supera los 900 \$/t y el fosfato diamónico 220 \$/t; que los convierte en inaccesibles para los pequeños agricultores.

Ahora bien, ¿Cuál será el impacto en la producción agrícola peruana? ¿En qué medida se ahondará la crisis alimentaria en el país por la falta de fertilizantes?

En el país existen poco más de 2 213 000 Unidades Agropecuarias que disponen de un total de 7 125 000 hectáreas de tierras para uso agrícola (INEI, Censo Agropecuario 2012). De este total, 4 156 000 hectáreas estaban cultivadas al momento del Censo y el resto no son tierras trabajadas. El 56,1% de los agricultores no aplica fertilizantes, en tanto que el 43,9%

si lo hace (11,1% los aplica en cantidades suficientes y 32,8% los aplica en poca cantidad). Aquellos que no aplican fertilizantes conducen minifundios y pequeñas propiedades con tamaño menor de 5 hectáreas; que en total representan el 81,8% de las Unidades Agropecuarias censadas (de las cuales 68% están la sierra, 16,4% en costa y 15,6% en la selva). **Estas pequeñas unidades, con menos de 5 ha, conducen en conjunto el 25,3% de la tierra agrícola nacional.**

De otra parte, según estadísticas del MIDAGRI, en la actualidad se estaría sembrando anualmente un total de 4 300 000 hectáreas con todos los cultivos. De ese total, alrededor de 680 000 hectáreas<sup>1</sup>, en minifundios y pequeñas propiedades, **producen para autoconsumo** con diversos cultivos, especialmente granos y tuberosas; no aplican fertilizantes por lo que su producción, aunque muy escasa, no será afectada por la escasez de fertilizantes.

Los grandes agricultores y los medianos que se dedican a la **agroexportación** producen con alta tecnología y siembran un total aproximado de 300 000 hectáreas con frutas, hortalizas y cultivos diversos; más 365 000 hectáreas de café y 158 000 hectáreas de cacao. Estos agricultores están comprando fertilizantes, aún a altos precios, y verán incrementados sus costos, pero no se afectará su producción, y seguirán cumpliendo sus compromisos con los mercados externos.

Los pequeños y medianos agricultores que producen en alrededor de 2 800 000 hectáreas, mayormente para abastecer al **mercado interno**, serán los más afectados. Aquí están los cultivos de arroz (416 000 ha en el año 2021), maíz amarillo (253 000 ha), maíz amiláceo (190 000 ha) y papa (330 000 ha), principalmente, cuya demanda de fertilizantes es alta. Si no se aplican fertilizantes obviamente habrá una caída en la producción de estos cultivos, pero no será de gran magnitud como algunos pronostican para este año. En arroz y papa producimos lo suficiente como para abastecer el mercado nacional. El problema central y recurrente de estos cultivos se manifiesta por el exceso de siembras y la marcada estacionalidad de las cosechas, momento en el cual caen los precios.

De otra parte, los reportes del MIDAGRI sobre intenciones de siembra mencionan que, en lo que va del presente año, las siembras de los cultivos que se registran y evalúan en este Ministerio se habrían reducido muy poco, con lo cual este año no habría una gran repercusión en la oferta de alimentos. De tal manera, que **una reducción del 5% a 10% en la superficie sembrada no tendría un gran impacto en la oferta a los consumidores.** El

---

<sup>1</sup>: Según INEI-Censo 2012, un total de 4'155,678 ha están cultivadas; de las cuales 677,914 ha son para autoconsumo familiar, 107,808 ha se dedican a producir autoinsumos, 871,480 ha se utilizan para alimentos de animales y la producción de 2'498,476 ha se orienta para la venta al mercado.

problema mayor es la subida de los precios de importación y su impacto en los consumidores nacionales.

Sin embargo, **un efecto más negativo puede darse el próximo año 2023 con las siembras que se inician en agosto de este año** en las pequeñas y medianas parcelas, en las que podría sembrarse menos área; de ahí la importancia en apoyar las siembras que se inician entre agosto y setiembre de este año, a fin de reducir el impacto del alto costo de los fertilizantes. La crisis de los fertilizantes, sumada a los altos precios de los insumos diversos para la agricultura y el alto costo del transporte, afectará a todos los productores.

Por ello, el Gobierno, a través del MIDAGRI ha decidido intervenir comprando fertilizantes para apoyar a los pequeños agricultores con parcelas menores de 5 ha. El MIDAGRI<sup>2</sup> ha recibido poco más de 348,8 millones de soles para comprar fertilizantes y cubrir los requerimientos de *“alrededor de 144 000 productores que en conjunto conducen 500 000 hectáreas”*, como lo anunció el actual Ministro del MIDAGRI. Sin embargo, teniendo en cuenta los precios actuales de la urea y los requerimientos de urea por hectárea, no es posible llegar a cubrir las 500 000 hectáreas mencionadas; salvo que se asigne menos cantidad de urea por hectárea a los productores. Tal vez por ello, el anterior Ministro del MIDAGRI informó que *“La cantidad de fertilizante se determinará según el número de hectáreas que conduce y el tipo de cultivo que puedan sembrar. En tal sentido, los productores de hasta 1 hectárea (ha) accederán hasta 5 sacos de fertilizante, los de 1 a 2 ha, hasta 10 sacos; de 2 a 3 ha, hasta 15 sacos; de 3 a 4 ha, hasta 20 sacos; y de 4 a 5 ha, hasta 25 sacos”* (según nota Informativa del MIDAGRI del 19 de mayo de 2022). Esto significa un promedio máximo de 5 sacos/ha, que es menor a los 8 a 10 sacos/ha que se aplican en papa, arroz, maíz y otros cultivos.

Los precios internacionales de la urea en la primera quincena del mes de junio del presente año oscilaron alrededor de 600 US\$/t-FOB y 640 a 700 US\$/t-CFR menor a lo reportado tres meses atrás (cuando superó los 1 000 US\$/t). El MIDAGRI puede comprar a niveles de precios entre 650 y 700 US\$/t puesta en puerto peruano, a lo cual se debe añadir el costo de almacenamiento y distribución interna hasta las zonas de producción. Descontando el monto para cubrir los costos de la distribución interna del fertilizante, la suma asignada al MIDAGRI alcanzará para unas 80 000 a 90 000 toneladas de urea para cubrir los requerimientos de 160 000 a 180 000 hectáreas.

---

<sup>2</sup> Mediante Decreto de Urgencia N° 013-2022 se asignó al MIDAGRI un monto de 348,8 millones de Soles para la compra de fertilizantes.

Ahora bien, las Unidades Agropecuarias con tamaño menor de 5 hectáreas apenas cubren el 25,3% de la superficie agrícola lo que significa alrededor de 1 100 000 hectáreas (que incluyen las 680 000 hectáreas dedicadas al autoconsumo), sobre un total de 4 300 000 hectáreas que anualmente se siembran con todos los cultivos. Por ello, **las compras del MIDAGRI sólo alcanzaría para cubrir adecuadamente entre el 15 y 20% de la tierra agrícola sembrada por los agricultores que tienen parcelas con tamaño menor de 5 ha.** Quedan fuera de este apoyo los agricultores con parcelas de más de 5 ha.

Al final, **la compra de fertilizantes por parte del MIDAGRI, significa “mucho ruido y pocas nueces”.**

Los pequeños agricultores con parcelas de más de 5 ha y los medianos agricultores son los que abastecen mayoritariamente el mercado interno y aseguran los alimentos en la mesa de los peruanos. Estos no tendrán apoyo del MIDAGRI y, como siempre, tendrán que asumir los costos y riesgos de su propia producción, con la esperanza de recuperar sus inversiones con la venta de sus cosechas a precios adecuados. Este es el grupo de productores que podría ver reducida su producción.

De otra parte, si los precios de los alimentos importados suben, lo lógico es que los precios de los productos nacionales sustitutos también suban. En este caso, los agricultores pueden vender sus productos y recuperar el capital invertido. Los precios subirán a nivel de consumidor por la menor oferta nacional, los altos costos de producción, los altos costos del transporte y por la subida en los precios de los alimentos importados. Sin embargo, **puede ocurrir un efecto inverso pernicioso para los agricultores si es que los consumidores no pueden pagar los mayores precios.**

En efecto, si los consumidores no pueden afrontar los mayores precios, entonces se limitan a comprar los alimentos básicos más baratos; de tal suerte que los intermediarios pagarán menores precios a los productores nacionales y éstos ni siquiera recuperarán el monto invertido, tendrán pérdidas y no tendrán capacidad para empezar las nuevas siembras de sus cultivos. Es decir, en este caso, los consumidores temporalmente podrán tener productos más baratos, pero los agricultores, que son los que trabajan el campo para poner los alimentos en las mesas de los 32 millones de peruanos, se quedarán sin dinero en el bolsillo y no tendrán recursos para financiar la nueva campaña agrícola; **con lo que se reducirá la oferta a los consumidores el próximo año. Este círculo pernicioso es el que debemos evitar y sobre el cual el Gobierno ya debería estar trabajando**, a fin de reducir la vulnerabilidad de los pequeños productores y evitar que cada vez sean más pobres.

Por lo expuesto, **la producción nacional no tendrá una gran caída en superficies sembradas** (si es que ello ocurre), porque los agricultores no tienen otras opciones de uso de sus tierras<sup>3</sup> y el 63,8% de las tierras agrícolas sólo se usan en secano (lluvias). En cambio, **podría haber una caída en los rendimientos de los cultivos por menor uso de insumos debido a su alto costo**, especialmente en los cultivos transitorios que requieren buenas dosis de fertilizantes (papa, arroz, maíz, tomate, cebolla, por ejemplo). Sin embargo, recordemos que el 56,1% de los agricultores no aplica fertilizantes y que 680 000 hectáreas se dedican al autoconsumo. Por ello, **no se dará una drástica reducción en la producción que genere hambruna nacional atribuida a la crisis de fertilizantes. Una reducción del 10% a 15% en la producción no tendrá un gran impacto en la oferta a los consumidores y no exacerbará esta crisis a niveles de hambruna**; por cuanto sólo en el proceso de comercialización se pierde “normalmente” alrededor del 15 a 20% de los volúmenes cosechados que no llegan a la mesa de los consumidores.

El mayor problema estará en el lado del consumo, por la subida de precios y caída en la capacidad adquisitiva de la población. De producirse **una reducción de demanda, se afectará el ingreso real de los agricultores, empujándolos a la pobreza, reducirían su producción y se acelera el círculo de la crisis alimentaria**. Y este es otro problema.

### **INCREMENTO DE LA POBREZA AGUDIZARÁ LA CRISIS ALIMENTARIA**

En el contexto antes descrito, **la crisis no se agudizará por el lado de la oferta agrícola nacional sino por el lado de la demanda**. En efecto, el mayor impacto que hoy se siente y que se sentirá el próximo año será consecuencia de los mayores precios de los alimentos (por los alimentos importados y alza en costos de transporte), con **la caída en la capacidad adquisitiva de la población y el incremento de la pobreza. La pobreza, más que la menor oferta agrícola, es la que agudizará la crisis alimentaria**.

La inflación ha encendido las alarmas y será el mayor golpe para los que menos tienen. Subió el precio del pan, pollo, huevos, carne, pescado, frutas, hortalizas, etc. El Índice de Precios al Consumidor a nivel nacional, en los últimos doce meses, es de 8,78% y se estima que pasará de dos dígitos a fin de este año; algo que no sucedía hace mucho tiempo.

---

<sup>3</sup> : Según los Informes de Avance de Siembras del MIDAGRI, en el período agosto 2021 a abril 2022, que es la campaña agrícola en curso, hubo reducción en las superficies sembradas en arroz, maíz amiláceo, cebolla, frijoles y otros cultivos menores; pero en el total de cultivos la superficie sembrada fue mayor que la campaña anterior, a pesar del incremento de costos en insumos. La campaña que se inicia en agosto del 2022 corresponderá a las cosechas del siguiente año 2023 y si tienen comportamiento similar a la campaña anterior, entonces no habría reducciones importantes en áreas sembradas.

Para el **caso de alimentos**, la subida de precios ha sido mayor. El INEI reporta que de enero a mayo de este año 2022, el índice de Precios Al Consumidor en el rubro “Alimentos” ya subió 5,89% y **en los últimos 12 meses el incremento ha sido de 13,68%**.

En las condiciones en que se encuentra actualmente la economía nacional, con un bajo crecimiento para este y el próximo año (entre 2 y 3% en el 2022 y 3% estimado para el 2023) y con inflación, la disminución de la capacidad adquisitiva es notoria y puede agudizarse si el país continúa con inestabilidad económica y social. Los precios suben, pero los sueldos y salarios nominales se mantienen en el mismo nivel; por tanto, **el ingreso real cae. Con el mismo sueldo cada vez se compra menos.**

La inflación está afectando la capacidad de compra de las familias. Según INEI, en promedio, **el ingreso familiar real cayó 10,5% entre el 2019 y 2021. Este año, los ingresos de las familias pobres son 35% menores en comparación a lo que recibían antes de la Pandemia.**

A esta situación se suma la desocupación, que se mantiene alta (8,3% de la Población Económicamente Activa-PEA), más que en la etapa pre pandemia (6,1%). Los pequeños negocios cierran todos los días, la subocupación y la informalidad se incrementan. Según informa la Cámara de Comercio de Lima, 135 000 MYPES han cerrado sus operaciones en los últimos dos años, aumentando el desempleo (540 000 nuevos desempleados) y elevando la informalidad a niveles de 85%.

Entre tanto, las inversiones están en su punto más bajo de las últimas décadas por lo que no se genera puestos de trabajo estables, productivos y dignos. Según el BCRP, este año no habrá crecimiento de inversión privada (0%) y la inversión pública crecería sólo 2,1% en el 2022 y 1,6% en el 2023, a pesar de los mayores recursos económicos provenientes de la minería. **Si no hay inversión no hay creación de trabajo para los desempleados ni para los cerca de 350 000 peruanos que se suman cada año a la PEA.**

La capacidad de compra de las familias disminuye cada día y están restringiendo su consumo. El efecto es mayor en el sector de los más pobres, quienes utilizan alrededor del 60% de sus ingresos para comprar alimentos; debido a ello, ante cualquier incremento de precios inmediatamente restringen su consumo y dan preferencia a los alimentos más baratos. Dejan de consumir frutas, verduras, carnes, y al final, si no hay dinero, reducen su dieta y el número de comidas al día. **Los sectores más pobres sí sentirán hambre y se manifestará en ellos mayor desnutrición.** No olvidemos que, según el INEI (Encuesta ENDES 2021; mayo 2022), **el 11,5% de niños menores de 5 años están con desnutrición crónica (24,4% en áreas rurales) y 38,8% de niños menores de 35 meses están con anemia (48,7% en áreas rurales).** Estos sectores son muy vulnerables.

Las familias pobres merecen especial atención para enfrentar la crisis alimentaria. En las últimas dos décadas hasta antes de la Pandemia, la pobreza en el país disminuyó todos los años y el año 2019 estaba en 20,2%. Con la Pandemia, el año 2020, la pobreza dio un gran salto hasta el nivel de 30,1%. El reinicio de las actividades económicas post pandemia ha permitido bajar los índices de pobreza, pero aún estamos lejos de lograr los niveles pre pandemia.

Las cifras del INEI para el año 2021<sup>4</sup>, muestran que **8 556 000 peruanos viven en condiciones de pobreza**, cuyos ingresos no les permiten cubrir el costo de la canasta básica de alimentos y otras necesidades primordiales para su subsistencia. Estos representan el 25,9% de la población nacional y constituyen la población pobre del país<sup>5</sup>, incluyendo 4,1% que es población extremadamente pobre (1 354 000 que ni siquiera cubre sus necesidades alimenticias básicas).

En términos porcentuales, la pobreza es mayor en la población rural (39,7% versus 22,3% en área urbana); siendo más acentuada en la sierra rural (44,3% de pobres). Del mismo modo, la Brecha de la Pobreza y la Severidad o Desigualdad es más marcada en la zona rural y en especial en la Sierra rural.

A lo antes descrito se agrega un dato muy preocupante. Un total de **11 430 000 personas (el 34,6% de la población nacional) constituyen un grupo muy vulnerable con riesgo de caer en la pobreza**; pues por sus bajos ingresos no tienen capacidad de ahorro. **Si ello sucede, volveríamos a los niveles de pobreza que se registraron en el país hace más de tres décadas.**

Si la inflación continúa, si los sueldos y salarios pierden poder adquisitivo, si no se genera empleo y aumenta el desempleo y subempleo, si no hay apoyo a los pobres y la gente comienza a dormir con el estómago vacío, entonces, **la crisis puede llevarnos a un estallido social que nadie en su sano juicio puede desear para nuestro país.**

**Esta situación debe preocuparnos y debemos enfrentarla con prontitud y eficacia.** Lamentablemente, no hay a la vista ningún plan o programa para encarar la crisis integralmente y que nos permita ver con claridad y optimismo el desarrollo nacional en los años venideros. Por el contrario, es evidente la ineficiencia gubernamental, y su costo será muy alto. Así estamos.

---

<sup>4</sup> : INEI, "Evolución de la Pobreza Monetaria 2010 – 2021". Informe Técnico. Lima, mayo 2022.

<sup>5</sup> : Aquellas familias que tienen ingresos promedio iguales o menores de 378 Soles/mes/p.c.